

Nuestro Doc que estás en el Palacio Nacional para siempre, santificado sea Tu nombre por las presentes y futuras generaciones. Hágase Tu voluntad en Puerto Príncipe y en las provincias. Danos hoy nuestro nuevo Haití y nunca perdones las ofensas de los anti patriotas[...]

Ya no puede demorar mucho el final, con toda seguridad. La tragedia clásica exige que el péndulo regrese al alcanzar el punto más distante de su recorrido.

En el momento en que el péndulo vuelva a descender comparo la esperanza del autor en que se le permitirá a Haití trabajar en su propia salvación, sin la intromisión de su enorme vecino. Los marines estaban listos para llevar al poder en Haití a Barbotal y como lo hicieron con Trujillo en Santo Domingo. Pero tras el gobierno del tirano, a Haití se le debe dar la oportunidad de ser gobernada por héroes. Los héroes los produce la tiranía y no han faltado en su historia reciente: el diputado Seraphin, el senador Moreau, Alexis el escritor, el joven Riobé que resistió al ejército y al Tonton desde una cueva arriba de Kenscoff y se suicidó con su última bala, los trece miembros de la organización *Joune Haiti* que resistieron en las montañas del sureste durante tres meses y murieron hasta el último de ellos.

Un hombre para todos los climas



Andrea Wulf

Nació en India, creció en Alemania y se formó en Inglaterra. Es autora de varios títulos, entre ellos: *The Brother Gardeners. Botany, Empire, and the Birth of an Obsession* (2008), *Founding Gardeners: The Revolutionary Generation, Nature, and the Shaping of the American Nation* (2011) y *Chasing Venus:*

The Race to Measure Heavens (2012). Este ensayo se tomó de la edición del 19 de abril de 2013 del *New York Times*. Traducción de Antonio Saborit.

Thoreau recorría millas por el bosque hasta llegar a sus citas con las plantas.

EL 4 DE JULIO DE 1845, Henry David Thoreau se cambió a una pequeña choza en Walden Pond, como a una milla y media de su ciudad natal, Concord, Massachusetts. “Me fui a los bosques porque quise vivir con deliberación”, explicó, “nada más por darle la cara a los hechos esenciales de la vida”. Durante dos años, dos meses y dos días, caminó, observó, escuchó, escribió y leyó. El resultado fue *Walden*, el libro que lo transformó en uno de los escritores estadounidenses más amados, por muchos considerado el primer ambientalista.

Hoy, sin embargo, resulta vital otro aspecto de la obra de Thoreau, esta vez para la investigación ecológica. Durante la década pasada, Richard Primack, profesor de biología en la Universidad de Boston, ha trabajado junto con sus colegas en Harvard para emplear las observaciones en los diarios de Thoreau como base para estudios novedosísimos en el cambio climático. De 1852 a 1861 Thoreau registró las fechas exactas del florecimiento y del deshojamiento de varios cientos de flores, arbustos y árboles en el área de Concord, reuniendo tablas y listas tan meticulosas que Primack y los suyos —tras la ingrata tarea de descifrar la letra de Thoreau y de encontrar las equivalencias de los nombres actuales de las plantas con los de la década de 1850— han logrado compararlas con las observaciones actuales en el mismo lugar.

En los nueve años que necesitó Thoreau para escribir y rescribir *Walden* —durante los cuales luchó para alinear su pasión (o su obsesión, podríamos decir) por la observación detallada de la naturaleza con su amor por la poesía— recorrió la campiña, anotando las especies de las plantas y sus ritmos de crecimiento. Midió la profundidad de los arroyos y de los estanques, realizó lecturas de la temperatura, guardó muestras de plantas y registró la llegada y partida de las aves migratorias. En lugar de “llamar a algún académico”, Thoreau recorría millas por el bosque hasta llegar a sus citas con las plantas. En ocasiones se preocupaba de que “este hábito de observación cercana” pudiera dañar sus empresas literarias. Un día, al final de un largo viaje en barca, tras garrapatear páginas y páginas de notas, terminó la entrada en su diario señalando que “todos los poetas han temblado en los lindes con la ciencia”.

Durante los años en que Thoreau corregía *Walden*, transitó por una evolución personal: del poeta trascendental que adoraba la naturaleza al escritor de la naturaleza más influente en Estados Unidos. Entonces empezó a usar su diario

como un registro preciso de sus encuentros con el mundo natural, desarrollando una diaria y seria rutina de estudio matutino y nocturno, puntuada por una larga caminata por la tarde. “Omito lo inusual —los huracanes y los terremotos— y describo lo que es común”, escribió en agosto de 1851. “Esto tiene el mayor de los encantos y es el tema auténtico de la poesía”. Las entradas del diario, que antes eran de fragmentos y apuntes, se volvieron entonces regulares y cronológicas, documentando las temporadas en todas sus intrincaciones. “Este es mi año de observación”, proclamó Thoreau en julio de 1852. Armado con su sombrero a manera de “caja botánica” en el que recogía especímenes de plantas, con un libro de música para pensar las plantas y con su bastón como cinta de medir, Thoreau desarrolló un aprecio hondo por los ciclos y las interrelaciones de la naturaleza.

Todos los grandes pasajes de *Walden* tienen su origen en los diarios de Thoreau, involucrándonos en todos los niveles, desde la gran amplitud de la tierra como “poesía viva” hasta las humildes ranas que “roncan en el río”, a la alegría de los cantos de las aves al inicio de la primavera. Su diario fue “un libro de las estaciones”, el “registro de mi amor” y de su “éxtasis”, en total unos dos millones de palabras. Thoreau dudaba que fuera mejor que su diario cualquier cosa que él escribiera, comparando sus palabras con las flores y preguntándose si se verían mejor reunidas de manera artificial en un ramo (o en un libro) o en el valle donde las encontró (su diario).

Primack y sus colegas han usado este diario para seguir los recorridos de Thoreau. Muchas de las especies que vio Thoreau han desaparecido del área de Concord, pero por medio del estudio de 32 plantas nativas, que florecen en primavera entre toda una variedad de hábitats, los modernos investigadores han descubierto que no florecen mucho antes. El 11 de mayo de 1853, por ejemplo, Thoreau anotó el florecimiento del arándano de mata grande (*Vaccinium corybosum*), hoy el arándano que más se cultiva para uso comercial en América del Norte y, con sus características flores blancas en forma de campana, una planta muy fácil de identificar. Si Thoreau la fuera a buscar hoy a mediados de mayo, no tendría suerte, toda vez que hoy florece durante las dos últimas semanas de abril. Tras el tan cálido invierno de 2011-2012, se adelantaron seis semanas. La primavera pasada, su aparición en Concord se registró el primer día de abril.

Al cruzar las listas de Thoreau con los registros de la temperatura que durante un siglo ha llevado el Observatorio Meteorológico de Blue Hill en Milton, Massachusetts, Primack y los suyos han determinado que las plantas en Concord reaccionan a temperaturas más elevadas floreciendo unos dos días



antes por cada grado que aumenta la temperatura. En el tiempo de Thoreau, la temperatura promedio en primavera era de 5.5 grados centígrados y la fecha promedio del primer florecimiento de las 32 especies en estudio era el 15 de mayo. En los años que van de 2004 a 2012 la fecha se desplazó once días (al 4 de mayo) y tres grados (a 8.8 grados).

Estos cambios en el clima del área principal de Boston se atribuyen tanto al calentamiento global como a un fenómeno que se conoce como el calor de la isla urbana. Más de la mitad del aumento de la temperatura proviene de la urbanización, lo que hace que la flora de Concord sea útil para determinar cómo podrían responder a un futuro calentamiento las plantas en área no urbanas. Primack, quien llama al área un “laboratorio vivo del cambio climático”, fue el investigador visitante de una nueva exposición en el Museo de Concord que se titula “Primavera temprana. Henry Thoreau y el cambio climático”, la cual documenta este proceso. En ella se muestran la mesa de trabajo de Thoreau, sus manuscritos y especímenes de su herbario junto con los datos del siglo XXI. En la exposición está el libro que Thoreau empleaba para aplanar sus plantas —aún con marcas visibles de pistilos y hojas. Y aunque la escritura notablemente difícil de Thoreau pueda parecer fuera de lugar junto a las gráficas científicas modernas, estos viejos papeles son el cimiento de la investigación actual. Primack considera a Thoreau como un “colega científico” e incluso está pensando en añadir su nombre como coautor en las publicaciones de su investigación. Al estudiar los registros de Thoreau, Primack y sus colegas tratan de encontrar la manera de predecir cómo las comunidades de las plantas pueden reaccionar al cambio climático. Ahora es claro que ciertas plantas se ven más afectadas que otras por el ascenso de la temperatura. La época de florecimiento para las plantas de inicio de la estación cambia más dramáticamente que las del final de la estación. Y puede que se den más cambios. La alteración en la época del florecimiento podría asimismo afectar a los polinizadores asociados con ciertas especies de plantas. Se requieren más investigaciones, pero una hipótesis sugiere que hoy ciertas plantas podrían madurar demasiado temprano para el ciclo de cultivo de sus polinizadores especialistas, con resultados que podrían ser ruinosos para ambos.

Tras combinar los datos históricos de Thoreau con sus observaciones modernas, Primack sabe que “una cosa sí es clara: el cambio climático llegó a Walden Pond”. O como Thoreau lo habría dicho, gracias a sus viejos diarios y cuadros, los “hechos reunidos por el poeta aparecen al fin como las semillas aladas de la verdad”.

Al estudiar los registros de Thoreau, Primack y sus colegas tratan de encontrar la manera de predecir cómo las comunidades de las plantas pueden reaccionar al cambio climático.